

LA UNIÓN

DIARIO DE LA MAÑANA

J. RAMON GUTIERREZ M.

RENTAS

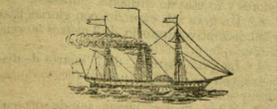
AVISOS

A la cabecera de la crónica, línea 20 centavos cuartón. Avisos nuevos... id 10 id id id económicos... id 10 id id y... 05 los días siguientes.

REMITIDOS.

Los de interés jeneral se publicarán gratuitamente; los de mas a precios convencionales.

ZOROBABEL RODRIGUEZ, REDACTOR PRINCIPAL. Suscripciones. Un año... \$ 10 00 Seis meses... \$ 6 00 Tres id... \$ 3 00 Un mes... \$ 1 00 Número suelto... \$ 0 05 OFICINA. CALLE DE PRAT, NÚM. 70.



Salidas de vapores. Compañía de Navegación por Vapor en el Pacífico.

Vapores para Europa (POR LA VIA DEL ESTRECHO DE MAGALLANES.) Vapor GALICIA, su capitán Park, saldrá para Europa el sábado 29 de mayo.

MOVIMIENTO DE VAPORES. Valparaíso, mayo de 1886. LEGADAS. Lunes 17, Valdivia, C. S. A., de Puerto Montt e int.

COMPANIA HUANCHACA DE BOLIVIA. Por orden del Consejo y de conformidad a los Estatutos, se cita a los señores Accionistas de esta Compañía, a Junta Jeneral ordinaria, la que tendrá lugar el 31 del presente, a las 3 P. M., en la oficina, calle de Blanco, núm. 170.

Vapores para el norte. Vapor AYACUCHO, su capitán Thompson, saldrá para Molleendo con escala en Coquimbo, Huasco, Carrizal Bajo, Caldera, Chañaral, Talcahuano, Iquique, Pisagua y Arica el miércoles 19 de mayo a las 6 de la tarde.

Vapor ARICA, su capitán Cox, saldrá para Caleta Buena con escala en Los Vilos, Tongoy, Coquimbo, Tocopilla, Peña Blanca, Huasco, Esteroada, Talcahuano, Oliva, Panguel, Antofagasta, Cobija, Tocopilla, Huamillos, Pabellón de Pica e Iquique el jueves 20 de mayo a las cinco de la tarde.

Vapor MAIPO, su capitán Stewart, saldrá para el Callao con escala en Coquimbo, Huasco, Carrizal Bajo, Caldera, Chañaral, Talcahuano, Iquique, Pisagua, Arica, Ilo, Molleendo, Chala, Pisco y Tambo de Mora el sábado 22 de mayo a las seis de la tarde.

Vapores para el sur. Vapor BOLIVIA, su capitán Weston, saldrá para Lota el sábado 22 de mayo a las cinco de la tarde.

Vapor CHILOE, su capitán Vaughan, saldrá para Puerto Montt, con escala en Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Lebu, Corral, Anelud y Calbuco, el 14 y 20 de cada mes, a las doce del día.

Vapor VALDIVIA, su capitán Druon, saldrá para Puerto Montt con escala en Tomé, Talcahuano, Coronel, Lota, Lebu, Corral, Anelud y Calbuco, el 6 y 21 de cada mes, a las doce del día.

COMPANIA Chilena de Seguros INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS. ESTABLECIDA en el año 1853. CAPITAL SUSCRITO... \$ 2.000.000. Oficina, calle Prat (antes Aduana) número 8.

LA MARINA. THE MARINE INSURANCE COMPANY LIMITED. Londres, establecida en 1836. Capital suscrito... £ 1.000.000 \$ 8.000.000. Fondo de reserva... \$ 1.400.000.

ALBERTO AMENÁBAR C. Agente y Consignatario. SERENA. Referencias: Carlos Lyon, Valparaíso 281 ha.

Rómulo Vega C. CORREDOR. CALLE DE COCHRANE, NÚM. 60. Se encarga de compra y venta de acciones, bonos, propiedades y productos nacionales e extranjeros.

SEGUROS SEGUROS CONTRA INCENDIOS. Le Chevalier fs. Dugenne et Cie. 78 - CALLE ARTURO PRAT - 78. Agentes generales de

LA CONFIANCE, COMPAÑIA FRANCESA. En Santiago, verse con don H. Moracín, 10 Galería San Carlos. 308-1-an

LONDRES Y PROVINCIAL. THE LONDON & PROVINCIAL FIRE INSURANCE COMPANY LIMITED. Londres, establecida en 1831. Capital suscrito... £ 1.000.000 \$ 8.000.000.

LA PROTECTORA COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS. Contra incendios y riesgos de mar y personas en accidentes de ferrocarriles y vapores.

LA AMERICANA Compañía Nacional de Seguros. ESTABLECIDA en 30 de Octubre de 1861. CAPITAL... \$ 2.000.000 FONDO DE RESERVA... 300.000. JUNTA DIRECTIVA PARA 1886.

LA COMERCIAL. COMPAÑIA CHILENA DE SEGUROS A PRIMA FIJA CONTRA RIESGOS MARITIMOS Y DE INCENDIO. CAPITAL SUSCRITO: \$ 2.500.000. JUNTA DE ADMINISTRACION.

BOTICA Y DROGUERIA GENOVESA DE PEDRO CASTAGNOLA. 76 78 - CALLE DE LA VICTORIA - 76 78.

Productos quimico-farmacéuticos especiales PREPARADOS EN EL ESTABLECIMIENTO. Precios de venta al por menor.

FABRICA DE LA UNION. 155, 167 - AVENIDA DE LAS DELICIAS - 169, 175. Brower, Hardie y Ca. INJENIEROS, CARROCEROS Y HERREROS.

PREMIOS CON DOS PREMIOS de primera clase en la Exposición Nacional de 1884, mima bro de la Sociedad Científica Europea.

Grandes y Acreditados Almacenes Artículos de todas Clases. ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 1 3 y 155.

LA ESTRELLA BLANCA. EL ÚNICO PREMIADO DE ROGERS Y COMPANIA. Durante los últimos 30 años hemos hecho un estudio minucioso y especial de ese artículo noble, EL TÉ, y repetidas veces hemos introducido nuevas clases, adaptadas a los variados gustos de nuestros paraguayos.

TÉ EXTRA-SUPERIOR. la cual, una vez probada por los aficionados los mas exigentes será pronunciado no solamente el mejor valor al precio, sino que posee toda la pureza, fragancia y esquisito sabor, que se espera encontrar en TÉES que actualmente se venden a un quince por ciento.

LA PREPARACION DEL TÉ. LA PREPARACION.—La tetera debe estar siempre limpia, tanto por fuera como por dentro. El fuego sobre el cual se calienta el agua debe ser sin humo, pues de lo contrario, puede el agua agarrar el gusto de la leña o carbon y echar a perder el TÉ.

LA MARCA REGISTRADA. y ademas el corcho marcado "Errázuriz, Panquehue"—Ningun comprador de vino en pipas podrá usar de dicha marca en lo que embotelle.

Grandes y Acreditados Almacenes Artículos de todas Clases. ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 1 3 y 155.

Grandes y Acreditados Almacenes Artículos de todas Clases. ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 1 3 y 155.

Grandes y Acreditados Almacenes Artículos de todas Clases. ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 1 3 y 155.

Grandes y Acreditados Almacenes Artículos de todas Clases. ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 1 3 y 155.

Grandes y Acreditados Almacenes Artículos de todas Clases. ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 1 3 y 155.

Grandes y Acreditados Almacenes Artículos de todas Clases. ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 1 3 y 155.

Grandes y Acreditados Almacenes Artículos de todas Clases

ALMACEN POR MAYOR, ALMACEN POR MENOR, de Francisco del Rio y Ca. San Juan de Dios, Nos. 151, 1 3 y 155. CASA IMPORTADORA Y CONSIGNATARIA. Gran Surtido de Novedades por cada Vapor

FOLLETTIN (6) LA NOVELA DE UN PADRE. (Por Leopoldo Stapleaux, y traducida del francés por E. P. y B.) Entregada a la íntima conversación que traía con su marido por el camino, la señora Renard había penetrado en la quinta y subido la escalinata sin notar las modificaciones exteriores que Enrique había hecho en ella.

—No os burles del pobre machacho, primo, porque está convenido en que será un artista de mérito; a no ser así, mi padre no le hubiera admitido como discípulo. —¡Hm! ¡mucho defendéis a ese joven, Anjela... ¿Es solo por convicción? —Sois muy curioso, primo mío, respondió la joven con sonrisa pícarasca. —Respondedme, querida prima, como si Margarita os hiciese esta pregunta, continuó Renard con tono serio. —¿Qué contestó? preguntó la joven dirigiéndose a su prima. —Que es esclavamente por convicción. —¿Tanto mejor mi veces! exclamó Enrique. —¿Y por qué? preguntó Anjela con gran sorpresa. —Ya os lo diré otro día, curiosilla, respondió Renard sonriéndose. Es un secreto que deseo guardar aún... Tampoco Margarita me comprende. No me interrogéis, os lo ruego. Solo puedo decir que este secreto encierra la felicidad de todos. —Está bien, primo. —Lamberto Bonnichon estaba a cien leguas de sospechar cómo se ocupaba de él; porque ya sabemos que, a pesar de serle muy simpática la hija de su maestro, jamás se le había ocurrido pensar en ella de otra manera. —Renard, que algunas veces entablaba con Anjela ligeras escaramuzas, le había interrogado muy seriamente en el fondo que en la forma al hablarle de sus sentimientos por Lambert; porque, a decir verdad, no lo consideraba digno de su encantadora prima, al menos físicamente hablando. —La conversación de los tres personajes fué interrumpida por la salida de Enrique, que deseaba asegurarse por sí mismo si Renard había ejecutado puntualmente todas sus órdenes en lo referente al arreglo de la habitación de Margarita. —¿Sabes que tu marido es un hombre encantador? dijo Anjela a su prima, en cuanto se vieron solas. —Sí, es un hombre perfecto! dijo la joven con tono frío, pero convencido. —¿Dices eso de un modo?... —Lo digo como lo pienso. —¿No lo amas? —Ya sabes que sí, pero no tan libremente como quisiera. —¿Quién te lo impide? —El escripto que tú conoces. —No has seguido, pues, mi consejo? —Ríñeme: pero no me he atrevido a seguirlo hasta ahora. —Prima mía, eso está muy mal hecho. —¿Está mal lo que me has dicho? preguntó la joven. —Sí, que es tan bueno, me ama tanto, que he temido que esa revelación le causase algún disgusto. —Al contrario, porque la grandeza del amor que le has inspirado impedirá que Renard dude de tí. Por otra parte, no se puede tener celos de un muerto. —A estas palabras, la frente de Margarita se cubrió de una vaga tristeza. —Es verdad, dijo conmovida. ¡Pobre muchacho! ¡muerto por mí! ¡muerto por mi! —¿Muerto por mi? preguntó ella, desechando el brazo salvado la vida! ¡ai, Anjela! Le veo algunas veces en mis sueños,

—No os burles del pobre machacho, primo, porque está convenido en que será un artista de mérito; a no ser así, mi padre no le hubiera admitido como discípulo. —¡Hm! ¡mucho defendéis a ese joven, Anjela... ¿Es solo por convicción? —Sois muy curioso, primo mío, respondió la joven con sonrisa pícarasca. —Respondedme, querida prima, como si Margarita os hiciese esta pregunta, continuó Renard con tono serio. —¿Qué contestó? preguntó la joven dirigiéndose a su prima. —Que es esclavamente por convicción. —¿Tanto mejor mi veces! exclamó Enrique. —¿Y por qué? preguntó Anjela con gran sorpresa. —Ya os lo diré otro día, curiosilla, respondió Renard sonriéndose. Es un secreto que deseo guardar aún... Tampoco Margarita me comprende. No me interrogéis, os lo ruego. Solo puedo decir que este secreto encierra la felicidad de todos. —Está bien, primo. —Lamberto Bonnichon estaba a cien leguas de sospechar cómo se ocupaba de él; porque ya sabemos que, a pesar de serle muy simpática la hija de su maestro, jamás se le había ocurrido pensar en ella de otra manera. —Renard, que algunas veces entablaba con Anjela ligeras escaramuzas, le había interrogado muy seriamente en el fondo que en la forma al hablarle de sus sentimientos por Lambert; porque, a decir verdad, no lo consideraba digno de su encantadora prima, al menos físicamente hablando. —La conversación de los tres personajes fué interrumpida por la salida de Enrique, que deseaba asegurarse por sí mismo si Renard había ejecutado puntualmente todas sus órdenes en lo referente al arreglo de la habitación de Margarita. —¿Sabes que tu marido es un hombre encantador? dijo Anjela a su prima, en cuanto se vieron solas. —Sí, es un hombre perfecto! dijo la joven con tono frío, pero convencido. —¿Dices eso de un modo?... —Lo digo como lo pienso. —¿No lo amas? —Ya sabes que sí, pero no tan libremente como quisiera. —¿Quién te lo impide? —El escripto que tú conoces. —No has seguido, pues, mi consejo? —Ríñeme: pero no me he atrevido a seguirlo hasta ahora. —Prima mía, eso está muy mal hecho. —¿Está mal lo que me has dicho? preguntó la joven. —Sí, que es tan bueno, me ama tanto, que he temido que esa revelación le causase algún disgusto. —Al contrario, porque la grandeza del amor que le has inspirado impedirá que Renard dude de tí. Por otra parte, no se puede tener celos de un muerto. —A estas palabras, la frente de Margarita se cubrió de una vaga tristeza. —Es verdad, dijo conmovida. ¡Pobre muchacho! ¡muerto por mí! ¡muerto por mi! —¿Muerto por mi? preguntó ella, desechando el brazo salvado la vida! ¡ai, Anjela! Le veo algunas veces en mis sueños,

—No os burles del pobre machacho, primo, porque está convenido en que será un artista de mérito; a no ser así, mi padre no le hubiera admitido como discípulo. —¡Hm! ¡mucho defendéis a ese joven, Anjela... ¿Es solo por convicción? —Sois muy curioso, primo mío, respondió la joven con sonrisa pícarasca. —Respondedme, querida prima, como si Margarita os hiciese esta pregunta, continuó Renard con tono serio. —¿Qué contestó? preguntó la joven dirigiéndose a su prima. —Que es esclavamente por convicción. —¿Tanto mejor mi veces! exclamó Enrique. —¿Y por qué? preguntó Anjela con gran sorpresa. —Ya os lo diré otro día, curiosilla, respondió Renard sonriéndose. Es un secreto que deseo guardar aún... Tampoco Margarita me comprende. No me interrogéis, os lo ruego. Solo puedo decir que este secreto encierra la felicidad de todos. —Está bien, primo. —Lamberto Bonnichon estaba a cien leguas de sospechar cómo se ocupaba de él; porque ya sabemos que, a pesar de serle muy simpática la hija de su maestro, jamás se le había ocurrido pensar en ella de otra manera. —Renard, que algunas veces entablaba con Anjela ligeras escaramuzas, le había interrogado muy seriamente en el fondo que en la forma al hablarle de sus sentimientos por Lambert; porque, a decir verdad, no lo consideraba digno de su encantadora prima, al menos físicamente hablando. —La conversación de los tres personajes fué interrumpida por la salida de Enrique, que deseaba asegurarse por sí mismo si Renard había ejecutado puntualmente todas sus órdenes en lo referente al arreglo de la habitación de Margarita. —¿Sabes que tu marido es un hombre encantador? dijo Anjela a su prima, en cuanto se vieron solas. —Sí, es un hombre perfecto! dijo la joven con tono frío, pero convencido. —¿Dices eso de un modo?... —Lo digo como lo pienso. —¿No lo amas? —Ya sabes que sí, pero no tan libremente como quisiera. —¿Quién te lo impide? —El escripto que tú conoces. —No has seguido, pues, mi consejo? —Ríñeme: pero no me he atrevido a seguirlo hasta ahora. —Prima mía, eso está muy mal hecho. —¿Está mal lo que me has dicho? preguntó la joven. —Sí, que es tan bueno, me ama tanto, que he temido que esa revelación le causase algún disgusto. —Al contrario, porque la grandeza del amor que le has inspirado impedirá que Renard dude de tí. Por otra parte, no se puede tener celos de un muerto. —A estas palabras, la frente de Margarita se cubrió de una vaga tristeza. —Es verdad, dijo conmovida. ¡Pobre muchacho! ¡muerto por mí! ¡muerto por mi! —¿Muerto por mi? preguntó ella, desechando el brazo salvado la vida! ¡ai, Anjela! Le veo algunas veces en mis sueños,

dris. Te dejo; justamente aquí viene Lambert y mi padre con tu marido. —Es preciso borrar ese sangriento recuerdo. —No os burles del pobre machacho, primo, porque está convenido en que será un artista de mérito; a no ser así, mi padre no le hubiera admitido como discípulo. —¡Hm! ¡mucho defendéis a ese joven, Anjela... ¿Es solo por convicción? —Sois muy curioso, primo mío, respondió la joven con sonrisa pícarasca. —Respondedme, querida prima, como si Margarita os hiciese esta pregunta, continuó Renard con tono serio. —¿Qué contestó? preguntó la joven dirigiéndose a su prima. —Que es esclavamente por convicción. —¿Tanto mejor mi veces! exclamó Enrique. —¿Y por qué? preguntó Anjela con gran sorpresa. —Ya os lo diré otro día, curiosilla, respondió Renard sonriéndose. Es un secreto que deseo guardar aún... Tampoco Margarita me comprende. No me interrogéis, os lo ruego. Solo puedo decir que este secreto encierra la felicidad de todos. —Está bien, primo. —Lamberto Bonnichon estaba a cien leguas de sospechar cómo se ocupaba de él; porque ya sabemos que, a pesar de serle muy simpática la hija de su maestro, jamás se le había ocurrido pensar en ella de otra manera. —Renard, que algunas veces entablaba con Anjela ligeras escaramuzas, le había interrogado muy seriamente en el fondo que en la forma al hablarle de sus sentimientos por Lambert; porque, a decir verdad, no lo consideraba digno de su encantadora prima, al menos físicamente hablando. —La conversación de los tres personajes fué interrumpida por la salida de Enrique, que deseaba asegurarse por sí mismo si Renard había ejecutado puntualmente todas sus órdenes en lo referente al arreglo de la habitación de Margarita. —¿Sabes que tu marido es un hombre encantador? dijo Anjela a su prima, en cuanto se vieron solas. —Sí, es un hombre perfecto! dijo la joven con tono frío, pero convencido. —¿Dices eso de un modo?... —Lo digo como lo pienso. —¿No lo amas? —Ya sabes que sí, pero no tan libremente como quisiera. —¿Quién te lo impide? —El escripto que tú conoces. —No has seguido, pues, mi consejo? —Ríñeme: pero no me he atrevido a seguirlo hasta ahora. —Prima mía, eso está muy mal hecho. —¿Está mal lo que me has dicho? preguntó la joven. —Sí, que es tan bueno, me ama tanto, que he temido que esa revelación le causase algún disgusto. —Al contrario, porque la grandeza del amor que le has inspirado impedirá que Renard dude de tí. Por otra parte, no se puede tener celos de un muerto. —A estas palabras, la frente de Margarita se cubrió de una vaga tristeza. —Es verdad, dijo conmovida. ¡Pobre muchacho! ¡muerto por mí! ¡muerto por mi! —¿Muerto por mi? preguntó ella, desechando el brazo salvado la vida! ¡ai, Anjela! Le veo algunas veces en mis sueños,